

## Militancia, insumisión y otras delincuencias latinoamericanas

Juan Casamayor (Editorial Páginas de Espuma)

### RESUMEN

La editorial "Páginas de Espuma" ha desarrollado durante una década un ejercicio editorial independiente caracterizado por la especialización en el género del cuento, y por una política de fondo y de autor marcadamente latinoamericana. No hay excusas posibles: editar cuento en castellano pasa por América. La editorial ha aumentado la exportación e impresión en países concretos como México, Argentina y Chile. Y nuestro nuevo reto es la comercialización digital de parte de nuestro catálogo que incrementará la bibliodiversidad en todo el continente.

**Palabras clave:** Páginas de Espuma, bibliodiversidad, impresión, distribución, edición

### ABSTRACT

The editorial "Páginas de Espuma" has developed an independent editorial exercise for a decade characterized by specializing in the genre of the story and in Latin America. No excuses possible: publishing in Spanish happens in America. The editorial has increased the export and has printed in specific countries such as Mexico, Argentina and Chile. And our new marketing challenge is our digital catalog that is going to increase the bibliodiversity across Latin America.

**Keywords:** Paginas de Espuma, bibliodiversity, printing, distribution, editing

## Militancia, insumisión y otras delincuencias latinoamericanas.

**Juan Casamayor (Editorial Páginas de Espuma)**

Para el delincuente Alberto Barrera Tyszka

En ocasiones parece que el destino juega a tu favor y no imagino mejor momento para exponer mi experiencia como editor independiente en Latinoamérica que recién llegado de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara (México). Junto con la de Buenos Aires, la feria mexicana es la más importante del sector del libro en castellano. Para un editor que posee un catálogo impulsado por una vocación latinoamericana, es éste un marco de trabajo indispensable; es un hábitat en el que se dan cita editores, distribuidores, librerías y bibliotecarios de todo un continente; es la fiesta del libro compartida entre escritores de distintas literaturas y sus lectores, niños, jóvenes y menos jóvenes. Si además, nos detenemos y analizamos las estadísticas de profesionales que asisten, de los invitados que acogen sus instalaciones o los metros que esta despliega para el desarrollo del evento, podríamos deducir que el mundo editorial español debería tener un interés evidente en el mercado americano. Incluso podemos poner sobre la mesa que 9 de cada 10 hispanohablantes se hallan al otro lado del océano Atlántico, lo que potencialmente convierte a esa orilla en un espacio rico en lectores y en posibilidades editoriales.

Editorial Páginas de Espuma ha desarrollado durante una década un ejercicio editorial independiente caracterizado por la especialización en el género del cuento, y por una política de fondo y de autor marcadamente latinoamericana. No hay excusas posibles: editar cuento en castellano pasa por América. Es allí donde el género del cuento forjó el prestigio literario de algunos de los nombres más importantes de la literatura escrita en castellano de la segunda mitad del siglo XX<sup>1</sup>.

Y es aquí donde una joven editorial literaria, que va cumpliendo años con el siglo XXI, asiste a la madurez de una generación de calidad contrastada y que vertebrada de norte a sur todo el continente. Desde el crack mexicano a autores del cono sur, este grupo compuesto en su mayoría por escritores nacidos después de 1960 ha sido capaz de crear y vincular nuevos espacios y voces para la literatura latinoamericana.

<sup>1</sup> Editorial Páginas de Espuma fue fundada el 29 de septiembre de 1999, pero su primer libro, *Escritos de Luis Buñuel*, no vio la luz hasta febrero del año 2000, coincidiendo con el centenario del nacimiento del director de cine aragonés.

cana, ha desterrado antiguos deseos parricidas y en estos momentos además, tras años de excelente ficción, reflexiona desde el ensayo sobre su realidad más inmediata. Como muestra reciente, vale recordar *Republicanos*, de Fernando Iwasaki, *El insomnio de Bolívar*, de Jorge Volpi o *Cómo viajar sin ver* de Andrés Neuman, que de un modo u otro, fotografían y radiografían la historia y la intrahistoria del continente<sup>1</sup>.

Y si el catálogo se construye con estos nombres reconocidos por todos, no es menos satisfactorio que nuestra inclusión de nuevos nombres latinoamericanos pase también por nuestro proceso de lectura, selección y decisión final de publicación. Ahí están nombres como Armando Morón o Antonio Ortuño o, más recientes, la mexicana Paola Tinoco o la venezolana Inés Mendoza. Y en el futuro, otros muchos: de los quinientos trece manuscritos recibidos durante el último trimestre de 2008 en nuestro Premio Internacional de Narrativa Breve Ribera del Duero, cuya primera convocatoria ha sido un éxito, el 42% procedían de Latinoamérica, destacando Argentina, México y Colombia.

Los criterios de edición de autores latinoamericanos no difieren de los empleados para creadores españoles. Sin temas ni estilos preestablecidos, el primer criterio sería la calidad difícilmente evaluable en algunos casos. El placer de leer un libro de cuentos que produce esa serie de golpes continuos y certeros, que te obliga a aventurarte en un universo una vez que abandonas el anterior, que te doblega como lector bajo un mismo punto de luz que va decayendo como el día, podría ser la clave de la *electio* en *Páginas de Espuma*.

Dicho todo esto, no es casualidad que la citada generación de escritores nacidos en los sesenta sea la de los editores de *Páginas de Espuma*, que vinieron al mundo también en esa década. De hecho su editora, Encarnación Molina, nació en Granada, y fue alumna de su universidad donde se organizó en diciembre de 2009 el Congreso internacional *La literatura latinoamericana en España y la literatura española en América* y que motivó la redacción de estas páginas. Con ellos compartimos lecturas y “delincuencias latinoamericanas” como denomina a los encuentros nocturnos un divertido Alberto Barrera Tyszka. En definitiva nuestro entendimiento pone en marcha el desarrollo de una línea editorial que se asienta en sus obras y su trabajo. En particular, sus libros de cuentos y ensayos se publican a medida que se fortalece el catálogo y surge de este modo la necesidad de mirar a Latinoamérica como un destino final de nuestra labor.

<sup>1</sup> Véase Iwasaki, Fernando. *Republicanos. Cuando dejamos de ser realistas*. [Premio Algaba 2008], Madrid: Algaba, 2008; Volpi, Jorge. *El insomnio de Bolívar*. Madrid: Debate, 2009; Neuman, Andrés. *Cómo viajar sin ver*. Madrid: Alfaguara, 2010, A ellos se une Ignacio Padilla, Premio Iberoamericano de Ensayo Debate-Casa de América 2010 con la obra *La isla de las tribus perdidas. La incógnita del mar latinoamericano*.

Desde nuestro inicio, se diseña una suerte de atlas comercial compuesto por distribuidores en unos países (que normalmente poseen la exclusividad en el ámbito geográfico que actúan) y librerías o cadenas de librerías en otros. Partiendo de que nuestra invitación al lector es netamente literaria (lo que no significa que despreciemos los objetivos comerciales: tenemos la manía de comer dos veces al día), se promueve y se mueve al libro a que circule libremente a lo largo del continente en distintas cantidades, según nuestras posibilidades de oferta y según la demanda interna que genere un escritor determinado. Paralelamente, toda una nómina de empresas radicadas en España exportan pequeños pedidos cubriendo pequeños vacíos de nuestro atlas.

A sabiendas de que estamos hablando de un Euro que entorpece las exportaciones (aunque a mediados del año 2010 esta tendencia parece corregirse), de economías importadoras frágiles en muchos casos, de unos costes de transporte y aranceles elevadísimos, en nuestro ideario está hacer llegar el fondo a Latinoamérica sin engrosar lo que Carlos Barral llamó, exageradamente, el “cementerio de editores”. Si esto fuera poco, como apunta Jorge Herralde, editor de Anagrama, en su libro *El optimismo de la voluntad. Experiencias editoriales en América Latina*, “resulta difícil la circulación de autores entre España y los países de América Latina, y también la de los países latinoamericanos entre sí”<sup>1</sup>, salvo, claro, casos excepcionales y consabidos, apuntaría yo.

Por lo tanto, nuestra política a pequeña escala parece ir a contracorriente. Si bien este afán tiene las limitaciones descritas, en nuestro caso la suma de pequeños logros supone una rentabilidad que actualmente no es desdeñable (en torno a un 20% de nuestra facturación procede de Latinoamérica) y que ha aumentado exponencialmente desde hace casi dos años con la impresión de libros en países concretos (México, Argentina y Chile).

Un programa de impresión en terceros países para una editorial independiente supone una excelente tarjeta de visita: títulos seleccionados por editor y distribuidor que poseen un precio final notablemente menor y que, por tanto, llegan a más lectores y a más medios de comunicación; que optan a compras para redes de bibliotecas o licitaciones escolares si es el caso. Pongamos un ejemplo: tras casi siete años de luchar con obstáculos casi insalvables en México, se ha iniciado un ritmo de publicación de cinco títulos al año, incluyendo libros de Jorge Volpi, Ignacio Padilla y Ana García Bergua. Esta presencia ha propiciado mayores ventas y lectores, algún premio y que otros títulos corran la misma fortuna: es el caso de un ensayo de Harold Bloom o nuestra edición comentada de cuentos completos

<sup>1</sup> Herralde, Jorge. *El optimismo de la voluntad. Experiencias editoriales en América Latina*, México: Fondo de Cultura, 2009.

de Edgar Allan Poe ya en segunda edición en aquel país.

Y más allá de la exportación o la impresión en países concretos, nuevos retos surgen y de un modo u otro incidirán en nuestra presencia latinoamericana: por un lado, la comercialización digital de parte de nuestro catálogo que arranca este mismo mes como parte del proyecto Enclave auspiciado por la Federación de Gremios de Editores de España y la Biblioteca Nacional. Por otro lado, la impresión bajo demanda que en estos momentos iniciamos en Estados Unidos. Toda una red de bibliotecas públicas y universitarias de este país podrá adquirir ejemplares de nuestro fondo uno a uno a precios más asequibles, llegando simultáneamente a los lectores hispano hablantes y a los docentes universitarios que imparten literatura latinoamericana. Con todas las prevenciones que suscitan sus primeros pasos, la nueva forma de leer contenidos que viene de la mano de las nuevas tecnologías abrirá las puertas de lo posible, como diría José María Merino, e incrementará la bibliodiversidad en todo un continente.

Todas estas líneas de negocio editorial sostienen una rentabilidad que no sólo engorda la cifra de negocio, sino también la creación de una marca editorial que muy lentamente va consolidándose, que genera lectores, que llama la atención a otros escritores, que se impregna en diferentes medios de comunicación. Se organiza de esta manera la puesta en escena de una doble práctica: la militancia, en nuestro caso, por y para el cuento; y la insumisión a la censura comercial que imponen los nuevos hábitos de consumo y ocio de una sociedad sumida en esa “era del vacío” que retrata Lipovestky<sup>1</sup>.

Por tanto, los editores españoles independientes debemos tener en cuenta que la obligada distribución y promoción del fondo no es más que la extensión de un desarrollo cultural definido por nuestras políticas editoriales. La nuestra cobija un género, milita bajo el eslogan “vivimos del cuento”. Mejor que mis palabras, son los hechos, y no quiero dejar de citar un proyecto que simboliza lo posible. De la mano de Andrés Neuman cometimos la bendita locura de editar una tetralogía que recorría todos y cada uno de los países de lengua castellana: empezando por España y acabando por Estados Unidos, esta nave de los locos atracó también en Sudamérica, Centroamérica, el Caribe y México. Ciento cincuenta autores, trece coordinadores, textos teóricos, poéticas, casi dos mil páginas que ponen de manifiesto que algunos sueños se hacen realidad<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Lipovetsky, Gilles. *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Barcelona: Editorial Anagrama, 2003.

<sup>2</sup> Entre los años 2002 y 2005 aparecieron en nuestra editorial: *Pequeñas resistencias. Antología del nuevo cuento español*, ed. Andrés Neuman; *Pequeñas resistencias 2. Antología del cuento centroamericano contemporáneo*, ed. Enrique Jaramillo Levi; *Pequeñas resistencias 3. Antología del nuevo cuento sudamericano*, ed. Colectiva; *Pequeñas resistencias 4. Antología del nuevo cuento norteamericano y caribeño*, eds. Ronaldo Menéndez,

En fin, todo lo desarrollado hasta aquí viene dando sentido a una idea inicial, ingenua y original, que consistía hace poco más diez años en levantar una editorial, que ha dejado atrás el sintagma “el cuento no vende” para acabar pregonando que “vivimos del cuento”, aquí y en Latinoamérica.

---

Ignacio Padilla y Enrique del Risco.